

Coreidencia intergeneracional y participación económica de la población en la Argentina, 1970-2010.

Paz, Jorge A.

Cita:

Paz, Jorge A. (2016). *Coreidencia intergeneracional y participación económica de la población en la Argentina, 1970-2010*. *Desarrollo Económico*, 56, 277-307.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/dEy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CORRESIDENCIA INTERGENERACIONAL Y PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN EN LA ARGENTINA, 1970-2010*

JORGE A. PAZ**

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar y discutir evidencias del efecto que sobre la participación laboral de hombres y mujeres en edades centrales (AAC, adultas y adultos entre 20 y 44 años) de la Argentina, provoca la presencia de adultas/os mayores (AAM, adultas y adultos de 60 y más años) dependientes en el hogar donde residen. Concretamente se propone aquí dar una respuesta al interrogante siguiente: ¿las/os AAM corresidentes alteran la participación de la población de ambos sexos en edades centrales en el mercado de trabajo?

Para implementar empíricamente la prueba se elaboró el concepto de “hogar nuclear central”, entendiéndose por tal al arreglo familiar conformado por cónyuges de ambos sexos, entre 20 y 44 años de edad, con o sin hijas e hijos, y con o sin adultas y adultos mayores que residen en la vivienda que ocupa el hogar. El objetivo principal se reduce entonces a evaluar si la oferta laboral, en términos de participación económica, de los miembros en edades centrales se altera ante la presencia de AAM.

El tema adquiere relevancia en el contexto demográfico latinoamericano actual en general y argentino en particular, dado el creciente peso de AAM en la población total. En efecto, en la Argentina, el segmento de población mayor de 59 años pasó de representar el 7 % de la población total en el año 1950, al 15 % en 2010 (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE, 2012). Además, se trata de un aumento sistemático y monótono sobre el que no existen razones para suponer que se detendrá, al menos durante los próximos 60 años (Grushka, 2014).

La corresidencia, por su parte, está relacionada con el cambio en la estructura demográfica (Guzmán y Hakkert, 2001), lo que no significa que esté determinada de manera causal por dicho envejecimiento. Lo que aumenta con el envejecimiento, y más

* El autor agradece los comentarios aportados por árbitros anónimos, que permitieron mejorar considerablemente la calidad del análisis de los resultados encontrados en esta investigación. También agradece los aportes de Paulo Saad y Carla Arévalo a la presente versión.

** Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (Argentina).

precisamente con la prolongación de la esperanza de vida a edades avanzadas, es la demanda de cuidado y, en este caso, la coresidencia intergeneracional es la manera de captar, aunque indirectamente, la demanda de cuidado de la población de AAM.

Se trata, claro está, de cuidados que la literatura llama “informales” (por ejemplo, Bravo y Puentes, 2012), principalmente en aquellas sociedades donde el sistema formal de cuidados no está lo suficientemente desarrollado o donde, a pesar de existir, no está al alcance de algunos sectores de la población. El tema del cuidado y su relación con la coresidencia, permite detectar relaciones entre el proceso de envejecimiento, la demanda de cuidado por parte de AAM dependientes y la oferta de trabajo de los miembros del hogar en edades centrales. El cuidado, ya sea de niñas y niños (NN) y en menor medida, de adolescentes (A) y de ancianas y ancianos, es una actividad tiempo intensiva que compite con el número de horas que las personas disponen para el resto de las actividades, como el trabajo y el ocio, entre tantas otras.

El efecto final está indeterminado teóricamente. Por un lado, la coresidencia puede inducir a una transferencia desde AAM a AAC, colaborando en los quehaceres del hogar, si es que los primeros facilitan la expansión de la oferta de trabajo (ya sea mirada desde la participación económica, o desde las horas). Lo anterior implica que no toda coresidencia con AAM supone una carga demográfica, como sí ocurre con la población de niñas, niños y adolescentes (NNA).

Además, es probable que la decisión de coresidir sea endógena a la de participar en la actividad económica. Esto complica seriamente el análisis causal del fenómeno que se pretende analizar en este trabajo. Se quiere significar con esto lo siguiente: la simple correlación negativa entre participación económica de AAC y coresidencia intergeneracional, no da pistas inmediatas del nexo causal, el que claramente puede operar en ambos sentidos. Es necesario entonces implementar alguna estrategia empírica que permita superar este problema para ver si la coresidencia intergeneracional promueve, inhibe, o no altera la participación de la población en la actividad económica.

Este trabajo se ha organizado del modo siguiente: en la próxima sección se desarrolla la hipótesis explorada, mientras que en la sección 3 se presentan algunos hechos que justifican todo el estudio posterior, revisando la situación de la Argentina en los últimos 40 años. La sección 4 se ocupa de la literatura existente sobre el tema y en la sección 5 se describen tanto la metodología, como los datos empleados para identificar el efecto de la coresidencia intergeneracional y evaluar la hipótesis principal. En la sección 6 se muestran y se discuten los resultados obtenidos y, por último, en la sección 7 se resumen las principales conclusiones.

2. La hipótesis explorada

En este trabajo se plantea que la coresidencia intergeneracional podría:

a) impulsar una mayor oferta laboral de AAC, si AAM colaboran con los quehaceres del hogar, tanto en lo que hace a tareas domésticas, u otras, como el cuidado de otros miembros del hogar (por ejemplo, de NNA);

b) inhibir la oferta laboral de AAC, si la presencia de AAM relaja la necesidad de obtener recursos de los miembros activos del hogar, por ejemplo, aportando a la reproducción doméstica ya sean ingresos no laborales (provenientes de fuentes tales como jubilación/pensión) o servicios de residencia (propia, vivienda);

c) reducir la oferta laboral de AAC, si AAM requieren de los miembros activos cuidados específicos¹.

Los tres factores mencionados implican transferencias que se producen entre los miembros del hogar (intrahogar), las que se diferencian entre sí por su dirección: *hacia abajo*, en la medida en que sean los AAM los que colaboran con la actividad de AAC: rol activo de AAM (factores a y b); *hacia arriba*, en el caso que sean AAC los que se ocupen del cuidado de AAM: rol pasivo de AAM (factor c).

Según cuál sea el tipo de transferencias que predomine, el efecto sobre la participación económica será positivo, negativo o neutro. Es decir, no existe una razón teórica que permita adelantar cuál será el efecto final de la presencia de AAM sobre la oferta laboral de AAC, en los hogares con residencia intergeneracional. Todo lo antedicho se resuelve con la evidencia empírica y, como tal, está sujeto a variables que trascienden lo puramente económico, como costumbres, formas de arreglos residenciales preexistentes, entre tantas otras.

A nivel agregado, el efecto total será el resultado del balance de estas fuerzas, y, por lo tanto, el resultado final no puede ser predicho por un esquema teórico. Hasta puede suceder que, si las fuerzas que hacen aumentar la participación se compensan con aquellas que lo hacen a la reducción, puede que el efecto sea nulo. Llegados a este punto es conveniente aclarar que por oferta laboral se entiende tanto la decisión de estar o no estar en el mercado de trabajo, esto es, la decisión de participación, como el número de horas dedicadas a la generación de ingresos. Este trabajo se ocupará solo de la primera.

Existen varios motivos para sospechar que el efecto (positivo, negativo o neutro) de la presencia de AAM en el hogar sobre la oferta laboral de AAC difiera entre grupos. Por ejemplo: a) hombres y mujeres, debido a la desigual propensión a la participación laboral por la posición en el hogar de cada miembro, a la división intrahogar del trabajo, y b) estratos socioeconómicos distintos, porque, como se explicó antes, hay sectores de la población que están en desventaja para adquirir los servicios de cuidado (tanto de NNA como de AAM) en el mercado.

Desde la perspectiva de la oferta de trabajo y, en consecuencia, del crecimiento económico, el saber cuál de ambos efectos predomina es muy importante. Si el envejecimiento y la coresidencia implican ayuda para AAC, ambos resultados tendrán efectos positivos sobre de la oferta de trabajo y el crecimiento económico. Por el contrario, si el envejecimiento y la coresidencia implican una sobrecarga para AAC, tendrán efectos negativos sobre la oferta de trabajo y el crecimiento económico. Además, si la coresidencia es diferencial por estrato socioeconómico o de clase, el efecto tendrá además consecuencias distributivas que valdría la pena conocer, pero que no serán abordadas aquí.

3. Algunos hechos sugestivos

A continuación, se observará la evolución temporal de un conjunto de hechos directamente relacionados con nuestra hipótesis central; ellos son: el envejecimiento de la población, la oferta de trabajo en términos de participación de la población en la fuerza de trabajo y la coresidencia de AAM con AAC.

¹ El trabajo de Marenzi y Pagani (2003) analizan ambos efectos y encuentran evidencia empírica de estas hipótesis para las mujeres italianas.

A.El envejecimiento de la Argentina entre 1950 y 2010

Desde la década de 1950 (y quizá también desde antes) hasta la actualidad, la Argentina como la casi totalidad de los países de América Latina, experimentó una transición demográfica²: descenso de la mortalidad seguido por el descenso de la fecundidad. Pero además del crecimiento demográfico que provocó (en el gráfico 1a puede verse cómo la curva se desplaza hacia arriba entre 1950 y 2010), este proceso cambió la estructura por edad de la población (en el gráfico 1b puede verse cómo algunas edades ganan participación y otras la pierden): se redujo considerablemente la proporción de niñas y niños y aumentó la proporción de adultas y adultos mayores³.

Así, el envejecimiento ocurrido durante este período ubica hoy a la Argentina, conjuntamente con Costa Rica, Cuba y Uruguay, entre los países con transición más avanzada y más envejecidos de la Región (CEPAL, 2008). A diferencia de los países con mayor ingreso per cápita (principalmente de Europa y América del Norte), el envejecimiento en América latina se produjo más velozmente y el cambio operado fue heterogéneo; coexisten en la región, naciones con estructuras demográficas pretransicionales, como Haití, por ejemplo, con otras como las mencionadas antes, con nivel de envejecimiento similar al de algunos países con ingreso per cápita elevado (Paz, 2010).

El cambio, en la estructura etaria de la población está siendo objeto de debate, más que por sus causas, por lo que ello implica para la vida de las sociedades. Una de sus consecuencias (positivas), es el aumento del peso relativo de las personas en edades productivas en relación con el de las personas inactivas (niñas, niños, adultas y adultos mayores). Esta etapa, conocida como dividiendo o bono demográfico (BD), es particularmente favorable para el desarrollo económico y social, ya que la mayor proporción de los trabajadores y la reducción relativa del gasto en personas dependientes, genera condiciones favorables para el crecimiento económico debido al incremento del ingreso disponible y la posibilidad de una acumulación acelerada de capital (gráfico 2a).

Para formarse una idea de lo que ha sucedido en términos de envejecimiento en la Argentina pueden usarse una multiplicidad de indicadores, uno de los cuales es la importancia cuantitativa de la población de 60 años y más en la población total. Como puede observarse en el gráfico 2b, esta *ratio* aumentó del 11 % al 14 % durante los últimos 40 años, lo que en términos de efectivos supone un aumento aproximado de más de 3 millones de AAM. Como se dijo antes para América Latina, una característica de este proceso es su velocidad y su heterogeneidad interna a nivel subnacional, como puede verse con claridad en el trabajo de Gragnolati *et al.* (2014).

Pero centrados más en el objeto preciso de este trabajo, cabe aclarar que el aumento de la esperanza de vida se produjo también en el grupo de los mayores de 59 años. Por ejemplo, en la Argentina la esperanza de vida de la población femenina de 60 y más, pasó de 18 años en el quinquenio 1950-1955 a 23,1 en 2000-2005, agregándose un poco más de 5 años en un período de tan solo 50 años. Como se sabe, el estado de salud de las personas se deteriora rápidamente con el paso de los años, principalmente a partir de los 60 años de edad y más (Palloni *et al.*, 2002)⁴, lo que claramente provoca un aumento en la demanda de servicios de cuidado.

² Una descripción reciente de este proceso puede hallarse en el capítulo 2 de Gragnolati *et al.* (2014).

³ Todos los gráficos se han incluido en el Apéndice por lo que, de ahora en más, se mencionan solo los números que los identifican, sin advertir al lector que están en ese lugar del trabajo.

⁴ Por ejemplo, las dificultades para realizar actividades cotidianas de la vida diaria, pasa del 13 % de AAM al 29 %, entre los grupos etarios 60-74 a 75 y más años de edad (Palloni *et al.*, 2002).

Relacionado con este tema puede verse que el proceso de envejecimiento en la Argentina supuso, como en el resto de los países en lo que este fenómeno tuvo lugar, un aumento de la importancia de las personas de edades avanzadas dentro de la población de AAM. En el gráfico 2c se observa que el porcentaje de AAM entre 60 y 64 años de edad aumentó 8 % entre 1970 y 2010, mientras que el correspondiente a la población de más de 90 años, lo hizo en más de 200 %. Estos valores dan una idea aproximada adicional de la expansión de la demanda de cuidados en la Argentina.

B. Evolución de la participación económica

Si bien con cifras cuya comparabilidad puede ser objeto de crítica⁵, puede afirmarse que la tasa de actividad de las personas mayores de 14 años en la Argentina pasó del 41,7 % en 1970 al 66,7 % en 2010, un aumento de 25 puntos porcentuales a lo largo de las últimas cuatro décadas⁶. Como puede apreciarse en el gráfico 3a, esta expansión estuvo acompañada de una clara convergencia en los niveles de participación entre géneros en la Argentina.

Se incluyeron en el gráfico cifras que provienen de otras fuentes de datos; en particular, de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de los años 1996, 2000, 2010 y 2015, y de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) de los años 2010 y 2014. La intención de este ejercicio es constatar las divergencias entre la tasa de actividad obtenida con datos censales (que acusa un cambio ostensible) y la proveniente de otras fuentes orientadas específicamente al mercado de trabajo, como las dos encuestas mencionadas⁷.

Las conclusiones más importantes de la comparación entre fuentes son: a) las tasas encontradas usando la EAHU no se diferencian de las obtenidas con información de la EPH; b) esta última fuente, que permite seguir un lapso de tiempo más extenso que la EAHU, delata convergencia de los niveles de participación entre géneros;

⁵ Una primera fuente de diferencia es la manera de captar la actividad económica de la población. Así, el criterio usado por el censo de 1970 fue lo que la persona hizo durante "la mayor parte de la semana" en término de trabajo remunerado. Esta conceptualización quita poder comparativo a este censo con los realizados en los años subsiguientes. El de 1980 consideró lo que la persona hizo la semana pasada; los de 1991 y 2001 son más específicos, ya que consideran cualquier actividad económica desarrollada en la semana anterior al relevamiento. El censo de 2010 indagó si la persona había trabajado al menos una hora en la semana anterior al operativo. Las personas que informaron haber realizado algún trabajo informal en la última semana, incluido los no remunerados, se consideraron formando parte de la fuerza de trabajo. Esta manera de indagar sobre la actividad económica es similar a la usada por las encuestas urbanas a hogares en el país (EPH y EAHU).

⁶ Estas cifras provienen de las muestras de los censos nacionales de población provistas por el proyecto *Integrated Public Use Microdata Series* (IPUMS). Este proyecto es una iniciativa del Centro de Población de la Universidad de Minnesota y es un esfuerzo para inventariar, conservar, armonizar y difundir microdatos censales de todo el mundo. El proyecto ha recogido el mayor archivo del mundo de las muestras censales disponibles públicamente. Los datos se codifican y se documentan sistemáticamente entre países y en el tiempo para facilitar la investigación comparativa. IPUMS-Internacional hace que estos datos a disposición de los investigadores cualificados de forma gratuita a través de un sistema de difusión web. Para detalles se puede visitar el sitio web: <https://international.ipums.org/international/>.

⁷ Es necesario aclarar también que, en el período considerado, 1996-2015, han ocurrido cambios de diverso tipo en la propia EPH. Entre esos cambios, son particularmente relevantes los ocurridos en 2003, año en el cual la EPH pasó de ser operativo puntual a una encuesta continua, modificación que fue acompañada de cambios en el cuestionario y en la estrategia de identificación de activos, este último factor llevó a elevar la tasa de actividad en aproximadamente dos puntos porcentuales.

por ejemplo, muestra una caída de la tasa de actividad de los hombres entre 1996 y 2015, un aumento de la femenina entre 1996-2010 (aunque la mitad de la que acusa el censo)⁸ y una caída suave de este indicador entre 2010 y 2015.

El aumento de la tasa de participación fue particularmente intenso entre 1980 y 1991, aunque esto probablemente obedeció a un “efecto diseño”, dado que el censo de 1991 introdujo muchos e importantes cambios metodológicos que tuvieron que ver, principalmente, con diferentes maneras de aproximarse y captar la actividad económica de las mujeres (Giusti y Wainerman, 1994; Wainerman, 2003). Si bien estas innovaciones metodológicas permitieron cuantificar con mayor precisión la participación económica femenina, la mejora en este aspecto alteró la posibilidad de comparabilidad intertemporal.

Trayectorias convergentes similares a la anterior se encontraron también para las tasas de actividad de jefes de hogar y cónyuges. Los niveles de participación de ambos grupos se parecen cada vez más, aunque se aprecia una fuerte expansión de la participación de cónyuges, principalmente entre 1980 y 1991 y entre este año y 2001. En el último tramo del período los cambios fueron prácticamente nulos⁹. Este fenómeno es importante debido a que el aumento de la participación femenina se dio principalmente en el grupo compuesto por mujeres cónyuges del jefe de hogar. La correspondencia entre jefatura del hogar y género fue cambiando a lo largo de los años, aunque la tasa de jefatura de hogar de los hombres fue siempre más elevada que la de las mujeres¹⁰.

Los cambios observados en la participación económica de la población (el indicador de oferta laboral que se usará en este trabajo)¹¹ no se dieron con idéntica intensidad en todos los subgrupos etarios (como tampoco quizá en subgrupos definidos por otras variables, como educación, estado civil, etc.). Los gráficos 3b y 3c retratan lo que fue este proceso, particularmente intenso después de la década de 1980. El gráfico 3d resume lo ocurrido para cada edad y género, entre puntas: 1970-2010.

Entre los hombres hubo una cierta caída en la tasa de actividad de los más jóvenes y en cierta medida, entre los adultos en edades centrales (gráficos 3b y 3a). El aumento fue particularmente ostensible entre los mayores de 60 años. Entre las mujeres se observa un cambio no solo de nivel de participación, sino también del perfil y que también se produce entre 1980 y 1991. Puede verse en el gráfico 3c que no solo se aprecia una convergencia de nivel al masculino, sino además de perfil, el que se parece cada vez más al de los hombres.

Los perfiles comentados en los párrafos anteriores reflejan no solo los cambios ocurridos en la disposición a participar en la actividad económica, sino también las decisiones de la población acerca de temas tales como la asistencia a la escuela, principalmente entre los jóvenes, y el desarrollo de los sistemas de seguridad social, principalmente entre los AAMM.

⁸ Esta diferencia es aproximadamente la que reportan Giusti y Wainerman (1994) para la muestra del municipio Trancas, al analizar la diferencia entre el cambio aparente, técnico y real de la tasa de actividad.

⁹ Acá quizás haya operado el “efecto diseño” mencionado precedentemente.

¹⁰ Las tasas de jefatura masculina para los años 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 fueron 99,5 %, 98,2 %, 97,7 %, 95 % y 89,7 %; mientras que para las mujeres arrojaron los valores siguientes: 19,1 %, 21,9 %, 25,1 %, 31,3 %, 39,5 %, respectivamente.

¹¹ La alternativa consiste en utilizar las horas de trabajo, o ambos, pero el censo argentino no releva información sobre las horas dedicadas al trabajo.

C. Adultas/os mayores corresidentes

Independientemente del proceso de envejecimiento demográfico y de todas y cada una de sus consecuencias, lo que interesa particularmente en este estudio es el efecto del envejecimiento sobre la corresidencia intergeneracional y, en última instancia, el efecto de esta última sobre la participación económica de adultas y adultos en edades centrales (AAC). En particular, interesa saber en qué medida ese crecimiento de la proporción de AAM en la población total se tradujo en aumentos en la corresidencia de esa franja de población con AAC, para por último relacionar la corresidencia intergeneracional con la participación de AAC.

Puede haber ocurrido que la corresidencia haya cambiado en idéntica o diferente medida que la proporción de AAM en la población total. Una primera evidencia tiene que ver con el tamaño promedio de los hogares. Tal indicador ha disminuido en la Argentina a lo largo de los últimos 40 años, pasando de 4,8 integrantes por hogar en 1970 a 4,3 en 2010. Ciertamente en este caso, como en otros, el promedio nacional es un tanto engañoso en la medida en que exista una fuerte dispersión en unidades subnacionales.

La importancia actual de la corresidencia intergeneracional puede evaluarse teniendo en cuenta que, en la Argentina, de acuerdo con los datos del último censo de población (2010), uno de cada tres hogares tenía al menos un AAM entre sus miembros. Una manera diferente de ver el mismo fenómeno es la siguiente: en la Argentina, en 2010, el 49 % de los ancianos vivía solo, el 42 con otros miembros en calidad de jefe y el 9 % como dependiente. Desde esta perspectiva, los AAM que ayudarían en el hogar serían más que aquellos que requerirían ayuda por parte de los AAC.

Entre los hogares con jefatura de algún AAM, más de la mitad son hogares con solo AAM. Lo llamativo es que esta cifra pasó del 39,2 % en 1970 al 64 % en 1991 y a partir de allí descendió en casi 13 puntos porcentuales entre 1991 y 2001, para permanecer estable entre este año y el último dato disponible de 2010.

Todavía mucho más cercano a lo que se pretende en este trabajo es el indicador que se muestra en el gráfico 4: porcentaje de AAM que corresiden con AAC, o, lo que es lo mismo, que residen en hogares con adultas/os en edades centrales, o en un hogar nuclear central (HNC)¹². Puede verse que esa proporción pasó del 11 % en 1970 (y también en 1980) a menos el 4,5 % en 2010. La reducción fuerte habría operado entre 1980 y 1991, para posteriormente seguir cayendo aunque a una velocidad considerablemente menor.

Para resumir los hallazgos descriptivos de esta sección puede plantearse la siguiente hipótesis: en la Argentina en los últimos 40 años la población ha envejecido de manera notoria, habiéndose agregado al total de efectivos, aproximadamente 3 millones de personas mayores de 59 años de edad. Esto fue el resultado de una fuerte caída de la mortalidad (aumento de la esperanza de vida). De manera concomitante fue aumentando la participación económica de las mujeres y disminuyendo la de los varones. Los arreglos residenciales muestran también mutaciones interesantes: aumenta la proporción de hogares con al menos un miembro mayor de 59 años, pero disminuye la proporción de AAM que corresiden con AAC. Una gran proporción de AAM que correside con individuos de otras generaciones lo hace en calidad de jefa/e de hogar.

¹² Para una definición precisa de HNC consultar la **sección 4** de este trabajo.

4. Revisión de la literatura

Los estudios sobre participación laboral en general y los más específicos orientados a obtener elasticidades de la oferta de trabajo ante cambios en parámetros tales como el ingreso laboral, los impuestos, etc., se han centrado principalmente en la población femenina y, dentro de este grupo, en las casadas entre 25 y 54 años de edad (Killingsworth y Heckman, 1987; Blau y Khan, 1996).

En esos análisis jugó un rol protagónico el papel de la crianza y el cuidado de los hijos tanto en la decisión de estar en el mercado de trabajo, como en el número de horas dedicadas a las tareas remuneradas. Es más, en trabajos recientes orientados a América Latina y el Caribe se ha venido evaluando la posibilidad de que la caída de la fecundidad pueda contribuir al crecimiento económico y a la reducción de la desigualdad y la pobreza, a través de lo que se ha dado en llamar el “bono de género” (Martínez *et al.*, 2013; Pagés y Piras, 2010).

Menos numerosos son los aportes que abordan la relación entre la residencia intergeneracional y la participación económica de AAC, lo que no es un hecho menor en la medida en que, como se vio en la sección anterior, la esperanza de vida se prolonga y el envejecimiento de la población avanza en todas las sociedades del mundo. Aunque el aumento en la esperanza de vida y el envejecimiento no impliquen coresidencia *per se*, es probable que el riesgo de coresidencia se altere *vis-à-vis* con el desarrollo de estos fenómenos. Si esto efectivamente ocurre, pueden presentarse los efectos mencionados en los párrafos precedentes¹³.

En este sentido, quizá sea el de Ettner (1995) el análisis pionero en el tipo de estudio que aquí se realiza para la Argentina. Usando datos de una encuesta de ingresos realizada en los Estados Unidos de Norteamérica durante los años 1986 y 1988, esta autora analizó cómo el cuidado informal de padres ancianos con discapacidad afecta la oferta laboral femenina. Este trabajo es seminal en varios sentidos, principalmente en el uso de metodologías cuantitativas a través de la estimación de modelos con variables instrumentales (como el que luego aplican muchos de los estudios aquí revisados)¹⁴ y también en el tema objeto del trabajo que aborda la cuestión del cuidado (informal) desde una perspectiva novedosa.

Los resultados de esta autora sugieren que la coresidencia con padres discapacitados reduce significativamente las horas de trabajo de la población femenina, pero solo luego de controlar y corregir por endogeneidad. Ella advierte que estos hallazgos son importantes insumos para realizar proyecciones de las tasas de actividad femeninas, puesto que estas deben dar cuenta de los posibles incrementos en la demanda de cuidado debido al envejecimiento de la población.

A resultados similares llegan también otros autores (Heitmueller, 2004; Leigh, 2010 y Von Houtven *et al.*, 2013)¹⁵, trabajando siempre con el concepto de “cuidado informal” y entendiendo por tal aquella atención realizada por padres, amigas/os, vecinas/os a una persona con discapacidad crónica, principalmente AAM (Carmichael, 2010).

¹³ No se examina aquí una extensa literatura sobre coresidencia intergeneracional (Kennedy y Ruggles (2013); Paredes y Moreiro (2014); Peláez y Féliz-Ferreras (2010); Ruggles y Haggeness (2008) y Saad (2005), entre otras/os), dado que se ha priorizado aquella directamente implicada en el análisis de la relación entre esa coresidencia y la participación económica de hombres y mujeres.

¹⁴ Un año después apareció el trabajo clásico en este tipo de metodologías: Angrist *et al.* (1996).

¹⁵ El estudio de Leigh (2010) se refiere a Australia.

Excepto el trabajo de Crespo (2006) que encuentra evidencias similares para países de Europa, después del trabajo de Ettner (1995), la atención principal de este tipo de estudios se orientó a la demanda por cuidado más que a la coresidencia propiamente dicha; y si bien ambos fenómenos están conectados, no significan lo mismo.

Las investigaciones más recientes acerca de los efectos de la coresidencia intergeneracional sobre la participación laboral de AAC, abordaron el problema analizando la demanda de cuidado por parte de personas con capacidades diferentes dentro del hogar (por ejemplo, Maurer-Fazio *et al.*, 2009 y Shen y Chen, 2012). Es de destacar que estos estudios provienen en particular de Asia, donde no solo se ha observado un envejecimiento demográfico acelerado en los últimos decenios y una particular evolución de la participación económica de la mujer en la actividad económica, sino que se han lanzado programas, como el de seguros de largo plazo analizado por Sugawara y Nakamura (2014) o el programa de salud estudiado por Liu (2010) por ejemplo, que impactaron claramente en los mercados de servicios de cuidado.

En América Latina es el estudio de Bravo y Puentes (2012) el que analiza el problema de la participación laboral de mujeres que coresiden con AAM. Estos autores encuentran un efecto negativo y significativo luego de controlar el impacto por un conjunto de variables independientes. Lo curioso es que dicho efecto desaparece cuando los autores corrigen sus estimaciones por endogeneidad. Cabe destacar que este es el resultado inverso del que obtiene Ettner (1995). Claro está que juegan un papel importante en todos los casos los instrumentos elegidos para corregir por endogeneidad y estos no dependen de las necesidades del analista sino de las variables disponibles en las bases de datos usadas.

Otros autores no detectan relación fuerte entre ambos fenómenos. En este sentido, resulta particularmente interesante el trabajo de Meng (2009) para Alemania por el tipo de datos que utiliza, datos de panel, que le permiten controlar la heterogeneidad no observada. En el ejercicio realizado en ese trabajo, la relación significativa encontrada es negativa, más pequeña para las mujeres que para los hombres. Esto llama la atención porque, como se advierte, en Alemania existe una preferencia de la gente a realizar los cuidados en el domicilio y que sean realizados por familiares. Tampoco Unger (2013) encuentra relación para Noruega, Suecia y Dinamarca, aunque hay un efecto para aquellas/os cuidadoras/es informales que ocupan más de 30 horas semanales en el cuidado de sus AAM coresidentes.

Por último, el estudio de Posadas y Vidal-Fernández (2012) se aparta claramente del resto, porque ellas examinan el rol de AAM en el cuidado de NN y el efecto que esa situación ejerce sobre la participación económica de las mujeres. Además, las autoras exploran las implicancias distributivas de este fenómeno. En sus estimaciones (realizadas con variables instrumentales) encuentran un efecto positivo y fuerte sobre la participación económica, que puede adjudicarse a la ayuda proporcionada por AAM.

En el cuadro 1 se resumen los resultados más importantes a los que arriban los estudios mencionados.

Los estudios que aplican VI utilizan instrumentos diversos. Prácticamente todos parten del trabajo seminal de Ettner (1995) quien afirma la necesidad de corregir endogeneidad, usando variables *proxies* del estado de salud de los padres, su educación y el estrato socioeconómico de origen. También pueden mencionarse los trabajos de coresidencia como el de Guzmán y Hakkert (2001), quienes estiman funciones de coresidencia y usan como variables explicativas el género de las/os AAM y el estrato socioeconómico del hogar.

CUADRO 1
Efectos de la presencia de AAM en HNC sobre la participación económica

Autor/a	País	Método	Grupo focal	Corresidentes	Efecto
Crespo (2006)	Varios de Europa	Probit	Mujeres en edades centrales	Padres y madres que requieren cuidados intensivos	-0,026 -0,125
Heitmueller (2004)	Inglaterra	OLS, Probit y IV	Hombres y mujeres mayores de 16 años de edad (año 2002)	Cuidado Con cuidado compartido	-0,067 -0,157
Kwan (2010)	Hong Kong	Probit	Mujeres casadas (año 2006)	AAM 60-64 AAM 65+	0,288 0,213
Marenzi y Pagani (2003)	Italia	Probit	Mujeres casadas (año 2000)	Ayuda recibida Ayuda proporcionada	0,678 -0,147
Maurer-Fazio <i>et al.</i> (2009)	China	Probit	Mujeres urbanas casadas entre 25 y 50 años (año 2000)	Madre/padre 75+ -65 discapacitada/o	0,046 0,020 -0,075
Meng (2009)	Alemania				
Posadas y Vidal-Fernández (2012)	Estados Unidos	OLS y IV	Mujeres casadas	Madres de las mujeres cuya oferta laboral se examina	0,156
Shen y Chen (2012)	China	OLS y Probit	Mujeres (año 2002)	Padre Madre	0,236 0,380
Sugawara y Nakamura (2014)	Japón	Probit	Mujeres (año 2010)	AAM discapacitada/o Hombre Mujer	-0,070 -0,015 -0,091 -0,024
Van Houtven <i>et al.</i> (2013)	Estados Unidos		Hombres Mujeres que continúan trabajando Mujeres cuidadoras		3-10 horas 3% menos

Nota: OLS: Mínimos Cuadrados Ordinarios. VI: variables instrumentales. Los efectos están medidos en puntos porcentuales, a menos que se aclare.

Fuente: Los documentos listados en la Columna 1 del Cuadro.

Por ejemplo, Bravo y Puentes (2012) usan como instrumentos el número de personas mayores de 15 años de edad (hijas e hijos de las mujeres) presentes en el hogar, basándose en la hipótesis del aumento en el número de cuidadores potenciales que estaría relacionado con la atención de AAM, pero no con la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Estos autores mencionan como instrumentos importantes la

edad de los tres amigos más cercanos, la edad y la salud de los padres y el número de hermanos de la persona cuya participación está siendo evaluada.

En suma, los instrumentos alrededor de los cuales giran todos los trabajos analizados son: educación de los padres, empleo y características de las/os hermanas/os no residentes, vivienda propia, servicios de electricidad en la vivienda, y condición de actividad de madres y padres (Magnani y Rammoham, 2006). Otros (Liu, 2010 por ejemplo) trabajan con variables *proxies* de necesidad de atención de madres y padres y la coresidencia con otros miembros de la familiar que pueden colaborar en las tareas de cuidado. Un aporte interesante lo proporcionan Maurer-Fazio *et al.* (2009) que incluyen como instrumentos el porcentaje de hogares coresidentes en el distrito, edad de AAM y variables que permiten captar interacciones.

5. Terminología, estrategia metodológica y datos

Antes de describir la estrategia metodológica elegida para esta investigación (apartado B) y de presentar los datos correspondientes (apartado C), en el próximo apartado se definen algunos conceptos cruciales para entender correctamente los resultados encontrados (sección 6).

A. Terminología

Adolescentes. Se sigue en este caso la convención de entender por tal la población comprendida entre los 13 y los 17 años de edad, que en el caso de la Argentina coincide con el período de concurrencia a la escolaridad media. Si bien este grupo demanda todavía tiempo de cuidado, buena parte de sus integrantes ya colabora con los quehaceres hogareños, detalle importante cuando se tienen en cuenta las transferencias intrahogar en términos de tiempo dedicado a las tareas domésticas.

Adultas-Adultos en edades centrales (AAC). Se considerará población adulta en edades centrales a la comprendida entre los 20 y los 44 años de edad. Esto, más que un término específico, puede ser considerado una decisión metodológica. La cota inferior tiene por objeto excluir de la ventana de observación quienes tienen entre 15 y 19 años de edad, muchas/os de los cuales todavía están cursando su escolaridad secundaria. La cota superior (44 años de edad) tiene que ver con la posibilidad de excluir completamente a una generación del análisis. Dado que se define a las adultas y adultos mayores como los que tienen 60 y más años de edad (ver concepto siguiente), y que se supone el inicio del período fértil los 15 años, hay razones para creer que existe una distancia generacional entre las/os AAM más jóvenes (60 años) y los más viejos de la población de AAC (44 años).

Adultas-Adultos Mayores (AAM). Se utilizará como concepto de AAM a la población mayor de 59 años. La aclaración vale en la medida que algunos estudios entienden por población adulta mayor a la comprendida entre los 65 años y más.

AAM dependientes. El grupo de AAM es dividido por conveniencia metodológica en dos partes: los que, en términos de cuidado, dependen de AAC, y los que no dependen. Dado que la fuente de datos usada (ver el apartado C de esta sección) no permite captar directamente dependencia, se ha utilizado como *proxy* la condición de jefatura de hogar y la relación más estrecha con la jefa o el jefe: cónyuge. Se considerará entonces que se está en presencia de AAM dependientes, si una adulta o adulto mayor aparece como no-jefe de hogar ni como cónyuge de la jefa o el jefe.

Esta manera de identificar AAM dependientes, conduce a identificar AAM no dependientes: jefe o cónyuge de la jefa o del jefe.

Hogar nuclear central (HNC). Para evaluar el efecto de la coresidencia intergeneracional sobre la participación económica de AAC, se define un “hogar nuclear central” (HNC) como aquel compuesto por jefe y cónyuge, con o sin hijos, pero con la condición de que ambos integrantes estén comprendidos entre los 20 y los 44 años.

Niñas y niños (NN). Se incluye en el grupo de NN a la población comprendida entre los 0 y los 12 años. Se supone que la demanda de cuidado para este grupo es elevada pero decreciente con la edad.

Corresidencia intergeneracional. Se trata de un arreglo familiar en el que comparten residencia, adultos y adultos mayores dependientes y AAC. Esto se produce en el marco de un HNC, tal como fue definido previamente. El cuadro 2 proporciona una imagen gráfica de un HNC.

CUADRO 2
Tipología para definir un HNC

Grupos de edad	Relación de parentesco			
	Hijos/os	Jefe	Cónyuge	Otras/os
0-19				
20-44				
45-59				
60+				

Fuente: Elaboración propia.

La parte sombreada indica coresidencia: NN, adolescentes y jóvenes menores de 20 años (hijas e hijos), AAC (población entre 20 y 44 años de edad) y con población de adultos no-centrales (45-59) y AAM (60 y más años de edad). La condición necesaria para la conformación de un HNC es la presencia de jefas/es y cónyuges entre 20 y 44 años de edad. La condición suficiente para poner a prueba la hipótesis del presente estudio, es la coresidencia con AAM dependientes. La presencia de hijas/os menores de 20 y de otras/os adultas/os puede ocurrir o no y solamente será usado para trabajar los problemas de endogeneidad que serán explicados en el apartado siguiente.

Si bien los términos anteriores no agotan todos los usados en esta investigación, se considera que los mismos son los más importantes para el desarrollo de la misma y para entender cabalmente los resultados encontrados. Además, buena parte de esos términos tienen significados diferentes en la literatura, por lo cual es conveniente explicar qué significan en un estudio específico como el llevado a cabo en este trabajo.

B. Estrategia metodológica

Este estudio parte suponiendo que la participación en el mercado de trabajo de hombres y mujeres está determinada por un conjunto de variables observables, algunas de las cuales pueden estar determinadas conjuntamente con la decisión de participación económica propiamente dicha. Estos últimos son los llamados “regresores

endógenos". Entonces, la decisión de participar o no en el mercado laboral puede ser analizada estimando el siguiente modelo:

$$z_i^* = \beta y_i + \Gamma X + u_i. \quad [1]$$

Donde z_i^* es una variable latente, no observable, que representa la probabilidad de participación del individuo "i" en la actividad económica. Lo que se puede observar con los datos disponibles, es una variable dicotómica (z_i^*) que toma valor "0" si el individuo no participa, y "1" si participa. En términos simbólicos esto puede escribirse como sigue:

$$z_i = \begin{cases} 1 & \text{si } z_i^* > 0 \\ 0 & \text{si } z_i^* \leq 0 \end{cases}$$

En este caso y_i en [1] es la presencia de AAM en el hogar en el que reside el individuo "i". Por su parte, X es una matriz que incluye los determinantes de la participación económica: edad, nivel educativo, región de residencia, posición en el hogar (jefe, cónyuge, etc.), presencia de NNA. Más adelante se proporciona una explicación más detallada de todas estas variables, tanto de la manera en que son tratadas en el análisis empírico como de las razones de su inclusión y del papel que juegan en el análisis.

En [1] aparecen además los términos β y Γ , que simbolizan los parámetros a estimar. El parámetro β resume el efecto de la coresidencia intergeneracional. En primer lugar, si dicho parámetro fuese no significativo podría implicar o bien que la coresidencia intergeneracional no estaría impactando en la participación económica de AAC; o bien que los efectos positivo y negativo se estarían compensando. Si resulta significativo, habría que analizar el signo que arroja: el signo negativo implicaría que la presencia de AAM en el hogar provoca una reducción de la participación económica de AAC, si es positivo que la favorece. Γ es un vector que simboliza los parámetros de las variables de control, cuya significancia y signo son los que aparecen en la literatura de participación económica y que están sustentados por la teoría de la participación económica de la población. Igualmente, más abajo se proporcionan pistas acerca del signo esperado para cada una de las variables incluidas en la matriz X .

Como se afirmó en el párrafo anterior, el parámetro β es crucial, dado que resume el efecto de la coresidencia intergeneracional sobre la participación económica de AAC, pero la significancia de dicho parámetro no implica necesariamente un nexo causal desde la presencia de AAM en el hogar a la participación de AAC (presencia de AAM \rightarrow participación económica de AAC). Como se dijo antes, puede darse también una relación de causalidad inversa: que determinada situación de participación económica promueva a desanime la coresidencia intergeneracional. En esos casos se reconoce a y_i como una variable endógena. En términos simbólicos, la expresión que captura los determinantes de la coresidencia es la siguiente:

$$y_i = \zeta w_i + \psi X + v_i. \quad [2]$$

¿Por qué la endogeneidad? En términos estadísticos, si ocurriese que $Cov(y, u) \neq 0$, los parámetros obtenidos al estimar [1] estarían sesgados y serían inconsistentes. La cuestión se puede resolver encontrando una variable (o conjunto de variables), como



w , que esté correlacionada con y (presencia de AAM en el hogar) pero no con z (la decisión de participar), de manera tal que: $Cov(w, u) = 0$ y $Cov(w, y) \neq 0$.

Ya reconocido el problema de la endogeneidad, la tarea consiste entonces en encontrar la variable w_i . Una posibilidad es apelar al planteo original de Ettner (1995): el estado de salud de una persona dependiente si bien afecta la demanda por cuidado (ya sea de profesionales o de otros miembros de la familia), no tiene por qué alterar la decisión de participación económica. Más específicamente, AAM pueden coresidir con AAC porque demandan cuidado por problemas de salud, de movilidad o de ambas cosas. Pero también puede darse el caso que AAM coresidan ayudando al cuidado de NNA presentes en el hogar.

Si se toma en cuenta esta consideración puede suponerse, y así se hace en este documento, que la edad de AAM es un buen *proxy* de AAM que proporcionan y/o que requieren cuidado. Más específicamente, la probabilidad de que AAM proporcionen/requieran cuidado depende crucialmente de su edad y el estado de salud también depende de la edad. Por lo tanto, uno de los instrumentos será precisamente la edad de AAM coresidentes.

También es probable que la decisión de coresidencia tenga que ver la situación socioeconómica del hogar. Esto, como se desarrolló en la sección anterior, está presente en toda la literatura empírica consultada. Por ese motivo se considerará también que, en línea con los trabajos sobre el tema, el nivel educativo de la/del jefe/e de hogar es un *proxy* adecuado del estrato socioeconómico del hogar y que estaría afectando la probabilidad de coresidencia, pero no la de participación.

C. Datos

En esta investigación se usaron microdatos de los censos nacionales de población realizados en la Argentina en 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010, como así también en Brasil (2010), México (2010), República Dominicana (2010) y Uruguay (2011). Las bases provienen del programa IPUMS-Internacional, el proyecto del Centro de Población de la Universidad de Minnesota que tiene como objetivos preservar, armonizar y disseminar los microdatos censales de muchos (cada vez más) países del mundo.

La elección de los países no obedece a ningún criterio en particular. Simplemente se optó por estimar los parámetros de una función de participación económica en las naciones cuyos datos estaban disponibles en IPUMS y cuyos cuestionarios censales fuesen similares a los de la Argentina. Otro tanto sucede con el período temporal examinado. Se optó por trabajar con las bases de datos disponibles para el país. Los datos de los censos anteriores (1869, 1914, 1947 y 1960) no están armonizados por IPUMS y si lo estuvieran, sería casi imposible que pudiesen compararse con los de los censos más recientes. La actividad económica de la población es una materia cuya forma de captación ha ido cambiando demasiado a lo largo de los años.

Como se explicó antes, aunque de manera indirecta, en varias partes de este trabajo, la variable dependiente es una *dummy* que capta si la persona (hombre o mujer) entre 20 y 44 residentes en un HNC, trabajaron o buscaron trabajo (si está en la fuerza laboral) en la semana de referencia (la semana anterior al censo). Entre las variables independientes se consideraron dos grandes grupos: a) las directamente vinculadas con el objetivo de la investigación (es la variable y_i de la ecuación [1]); y b) las de control (las contenidas en la matriz X de la ecuación [1]).

La variable directamente vinculada con este estudio es una variable binaria que solo identifica la presencia (valor igual a 1) o la ausencia (valor igual a 0) de AAM

dependientes en el HNC. Por su parte en la matriz X se incluyeron la edad y su cuadrado¹⁶, la educación, el sexo y la región de residencia, tal como puede constatarse en la tabla 2 (Apéndice).

6. Resultados

Los resultados que se presentan y discuten a continuación pueden clasificarse en tres grandes grupos: a) los correspondientes a la Argentina, que surgen del último censo nacional de población realizado en el país (año 2010); b) los que se concentran en la evolución temporal del efecto evaluado; y c) los que comparan la situación de la Argentina con la de otros países de la Región.

En la tabla 2 (Apéndice) se definen las variables usadas en el análisis condicional y los estadísticos descriptivos del año 2010, tanto para el total de la población como para hombres y mujeres por separado. Lo destacable en esa tabla es la gran brecha de género en la participación económica: más de 20 puntos porcentuales de diferencia para el grupo relevante (población entre 20 y 44 años de edad), favorables a la población masculina.

La última fila de la tabla 2 proporciona información sobre el tamaño de la muestra del año 2010. Se ve ahí que se cuenta con 6.729.190 observaciones, de las cuales 3.384.940 son mujeres y 3.443.250 varones. Las variables que arrojan claras diferencias por género son la edad, la educación y la condición de jefatura. Los hombres aventajan a las mujeres en edad, mientras que los años de escolaridad de las mujeres superan los de los hombres en un poco menos de un año. Hay clara ventaja masculina en la condición de jefatura de hogar: el 82 % de los hombres reportan esa posición en el hogar, versus un 13 % de mujeres.

Las disparidades de tasas de actividad de AAC en HNC, con y sin AAM, son tenues. En 2010 esa diferencia fue de 0,4 puntos porcentuales: 80,7% para personas que residen en hogares con AAM y 81,1% para los que lo hacen en hogares sin AAM. No obstante, como puede apreciarse en el cuadro 3, al diferenciar por género se obtienen resultados muy interesantes: mientras que la brecha entre los hombres es fluctuante en el tiempo, pero se mantiene siempre positiva; entre las mujeres, en cambio, sigue una tendencia claramente definida hacia la baja con una contundente monotonía.

Los datos del cuadro 3 permiten arriesgar una hipótesis sobre la evolución de la relación entre coresidencia AAM y participación económica femenina en la Argentina: la reducción de la brecha en valor absoluto y el cambio del signo podrían estar mostrando que las AAM en el pasado han colaborado a la expansión de la tasa de actividad de las mujeres, mientras que más recientemente están funcionando como un factor inhibitorio de dicha participación.

Pero como se vio antes, muchos cambios ocurrieron en la Argentina durante esos 40 años de historia económica y demográfica. Entre ellos se destacan el envejecimiento de la población y las crisis que tuvieron lugar en el período, principalmente las de los años ochenta (hiperinflación) y la de los noventa (desempleo). Particularmente, este último tipo de fenómeno está estrictamente ligado a la participación de la población

¹⁶ El cuadrado de la edad se introdujo explícitamente para captar el perfil en forma de U-invertida de la participación según la edad.

CUADRO 3
Tasas de actividad de AAC (%) en hogares con y sin AAM

Años	Hombres			Mujeres		
	Sin AAM	Con AMM	Diferencia	Sin AMM	Con AMM	Diferencia
1970	98,9	98,6	0,3	21,4	27,1	-5,7
1980	97,1	96,2	0,9	25,0	30,4	-5,4
1991	96,7	96,2	0,5	44,7	47,4	-2,7
2001	93,5	92,4	1,1	54,5	53,5	1,0
2010	96,9	96,3	0,6	65,1	64,9	0,2

Fuente: Elaboración propia con datos de IPUMS.

femenina¹⁷. Por esos motivos, se requiere avanzar en el examen aplicando una estrategia que permita controlar esos cambios y descubrir la relación de interés en su ausencia. El análisis de regresión que se propone en los apartados siguientes, permitirá mejorar la calidad de la evidencia y de ese modo, contar con elementos sólidos para elaborar conclusiones como las obtenidas en el párrafo anterior.

El análisis condicional, que constituye el núcleo de este documento, está condensado en tres tablas. La tabla 3 (Apéndice) muestra el efecto de la presencia de adultos/os mayores (AAM) dependientes en el hogar, sobre la participación laboral de la población total y de hombres y mujeres entre 20 y 44 años de edad, para el año 2010. En dicha tabla, las columnas 1, 3 y 5, contienen las estimaciones de las funciones de participación obtenidas con el método de variables instrumentales. Las columnas 2, 4 y 6, por su parte, muestran los parámetros de las funciones de coresidencia en las que se usó como dependiente, la presencia o ausencia de AAM en el hogar. La tabla 4 muestra la evolución en el tiempo del parámetro de interés, y la tabla 5 hace lo propio con la información más reciente de otros países de la Región.

A.Resultados para la muestra de 2010 (tabla 3, Apéndice)

Si bien lo sustantivo para este estudio es el efecto de la presencia de AAM sobre la participación económica de AAC, se evaluarán primero los hallazgos más generales referidos a las variables incluidas en las funciones de participación.

Todas ellas arrojan el signo esperado y son significativamente diferentes de cero en la mayor parte de los casos. En efecto, la participación laboral de la población de las mujeres es menor que la de los hombres y la de los jefes mayor que la de los no jefes de hogar. Dicha participación se reduce cuanto mayor es la cantidad de NN y de adolescentes en el hogar, y aumenta con los años de escolaridad de las personas. Por su parte, la edad le imprime a la participación un perfil en forma de “U” invertida, como se vio en los gráficos 3b y 3c: baja en los extremos y alta en las edades intermedias. Por último, a igualdad de todo lo demás, la participación es diferencial por regiones: tomando a Buenos Aires como referencia, se aprecia que la probabilidad

¹⁷ Hay evidencias de la existencia en el país de efecto de trabajador adicional, lo que podría provocar movimientos de entrada y de salida al mercado de trabajo de la población femenina, según la condición de actividad de los hombres (Paz, 2009).

de formar parte del mercado de trabajo es siempre más baja en todas las regiones con respecto a esta.

Centrando la atención ahora en la relación más relevante para el presente estudio, puede verse que la presencia de AAM dependientes provoca una reducción significativa en la probabilidad de AAC de participar en el mercado de trabajo. Esto le sucede tanto a los hombres como a las mujeres. En términos más generales, puede verse que las tareas de cuidado tienen impacto en la participación económica y que dicho impacto es diferencial por género. Así, la presencia de NN y adolescentes reduce de manera clara la participación femenina, siendo el efecto más fuerte cuanto más pequeños son las NN, es decir cuando requieren una mayor cantidad de tiempo de atención de adultas y adultos.

El efecto de AAM en la participación económica de mujeres es similar al provocado por la adición de adolescentes (población entre 13 y 17 años de edad) al hogar. Es decir, la reducción de la participación económica de las mujeres por la presencia de un adolescente más en el hogar es equivalente a la que provoca la presencia de AAM dependientes. No se cuenta con los elementos empíricos necesarios para señalar las posibles causas de tal equivalencia sino solo para observar que la demanda de AAM en términos de participación económica es similar a la provocada por adolescentes y bastante menor a la que proviene de NN (edades entre 0 y 12 años).

Los resultados de las funciones de coresidencia (columnas 2, 4 y 6 de la tabla 3) no contienen sorpresas. La coresidencia generacional como se la definió en este documento, es más frecuente en aquellos hogares con un número mayor de niñas y niños y menor de adolescentes; en hogares en los que hay más adultos en edades centrales y en los que el nivel educativo de la jefa o jefe de hogar es más elevado. También se observa que la probabilidad de coresidir es mayor cuantos más años tienen los AAM.

Por último, cabe formular el siguiente interrogante: ¿tiene importancia la probable doble causalidad presencia de AAM-participación económica? Puede verse que la prueba de exogeneidad arroja siempre, y en todos los casos, significatividad estadística, lo que implica que puede rechazarse (al 1 %) la hipótesis de que la coresidencia intergeneracional es exógena a la decisión de participación, tanto para la población en su conjunto, como para hombres y mujeres por separado. Además de significatividad estadística, el estadístico ρ es positivo, lo que estaría indicando que los términos de error u y v tienen entre sí una correlación positiva: los factores inobservables que hacen más propenso a un ACC a coresidir con AAM, los hace, a la vez, más propenso a participar en el mercado laboral, siempre condicional a variables independientes consideradas.

B. Los cambios a lo largo del tiempo (tabla 4, Apéndice)

La tabla 4 contiene elementos para evaluar los cambios de la relación coresidencia-participación económica a lo largo del tiempo. Solo se presenta el efecto que sobre la participación económica de AAC provoca la presencia de AAM, omitiéndose los parámetros de las variables de control de las funciones de participación (número de niñas y niños, adolescentes, edad, etc.). Además, cabe aclarar que se muestra aquí el efecto marginal de un cambio en la variable independiente de interés: presencia o ausencia de AAM en el hogar.

Concentrados solo en la población total (sin diferenciar por género) puede verse que a lo largo del período comprendido entre 1970 y 2010 cambió no solo la intensidad del efecto analizado sino también el signo, que expresa en este caso la

relación entre los fenómenos analizados. Así, mientras que en 1970 la presencia de AAM en el hogar contribuía a aumentar la participación económica de la población en 2,2 puntos porcentuales, dicho efecto comenzó a reducir su impacto positivo a lo largo de los años, registrándose para 2010 un efecto negativo suave pero significativo sobre la participación económica: alrededor 1,2 puntos porcentuales.

Esto ya se había concluido del análisis descriptivo presentado en el cuadro 3. No obstante queda claro ahora que el efecto está libre de interferencia de otras variables independientes que explican la participación económica de hombres y mujeres en la Argentina.

Al igual de lo que pudo verse con la información descriptiva (cuadro 3) la disminución de la brecha de participación de AAC ante la presencia de AAM en el hogar operada desde 1970 hasta 2010, refleja el comportamiento de las mujeres. Para los hombres, en cambio, se aprecia brecha negativa (los AAC hombres que residen en hogares con AAM participan más que los que residen en hogares sin AAM) si bien siempre significativa, muy suave. El parámetro obtenido para los hombres siempre tuvo este signo y arrojó significancia en todos los años cubiertos por este estudio. Lo que ha variado es su intensidad en valor absoluto: en 2010 el efecto fue más fuerte que el observado en 1970.

Estos resultados son compatibles con la evolución del envejecimiento que ha tenido lugar en la Argentina en las últimas décadas. Se ha dicho ya que la transición demográfica no solo implicó un aumento de la proporción de AAM en la población total, sino de un aumento de la población situada en la cúspide de la pirámide de edades, principalmente de los de 80 años de edad y más. Debido a que ni los datos, ni la estrategia metodológica permiten capturar este efecto de manera directa, es menester considerarlo como un elemento de explicación posible. Es llamativo, sin embargo, que el efecto haya sido más intenso en el pasado que en el presente. Pudo haber tenido que ver con esta evolución el desarrollo de servicios de cuidado que ha tenido lugar en el país durante los últimos años y que acompañó el envejecimiento demográfico que experimentó el país.

C. Comparación entre países (tabla 5)

Un parámetro idéntico a usado para evaluar la evolución en el tiempo se utiliza aquí para comparar situaciones nacionales. En la tabla 5 del Apéndice se muestra el cambio (en puntos porcentuales) que provoca en la participación económica de la población en general y de hombres y mujeres en particular, la presencia de AAM en el hogar.

Para todos los países de la Región se obtuvieron valores significativos y, por lo general, negativos para la variable examinada. Además, los parámetros estimados son (siempre en valor absoluto) superiores a los obtenidos para la Argentina. Habría que recordar aquí que este parámetro depende no solo del efecto de la coresidencia intergeneracional en sí mismo, sino también de los arreglos familiares propiamente dichos, los que están determinados por la cultura de cada país, es decir por factores idiosincrásicos. No es este el lugar adecuado para abordar cuestiones de este tipo, pero baste observar que es un fenómeno que se registra en todos los países considerados, con intensidad variable, siempre superiores a la de la Argentina.

También es llamativo que la participación masculina se vea reducida por presencia de AAM dependientes en el hogar. Es más, este efecto es mucho más estable que el obtenido para la población femenina, siempre evaluado el resultado por el

signo de la relación. Es probable que la reducción de la probabilidad de participación masculina en presencia de AAM en el hogar provenga más bien de la presencia de algún ingreso suplementario provisto por AAM corresidentes, que del cuidado que los AAC hombres brinden, o puedan brindar, a AAM. Tradicionalmente en la Región, las tareas de cuidado son realizadas principalmente por mujeres (CEPAL, 2010 y 2011; OIT/PNUD, 2009).

7. Conclusiones

En este trabajo se identificó y se cuantificó el efecto que la coresidencia intergeneracional provoca sobre la participación económica de hombres y mujeres entre 20 y 44 años de edad en la Argentina en el año 2010. Se observó que la presencia de adultas y adultos mayores en los hogares, provoca un efecto negativo y tenue sobre el nivel de participación económica tanto de hombres como de mujeres. La intensidad relativa está evaluada con respecto al tiempo y a la importancia que adquiere el fenómeno en otros países de América Latina y el Caribe.

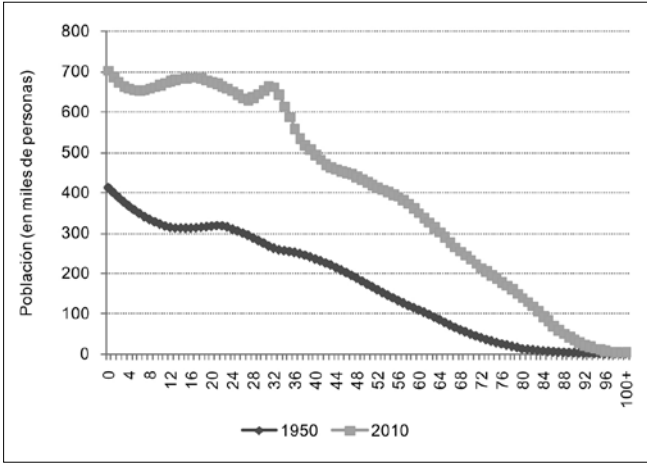
El efecto es más tenue en hombres y no aprecian cambios considerables a lo largo del tiempo. Para las mujeres se observa una reducción del valor absoluto del efecto de la coresidencia sobre la participación y un cambio claro en la dirección de la relación. Todo parece indicar que mientras en 1970 las adultas y adultos mayores dependientes y corresidentes colaboraban con las tareas del hogar, en 2010 esas adultas y adultos mayores dependen en parte de los cuidados que le proporcionan sus hijas o nueras y restan tiempo de participación económica.

La explicación de la dirección de la relación vendría dada por el tipo de transferencia predominante en el hogar: para los hombres se presume un efecto de desaliento que estaría provocado por algún ingreso adicional que pudiera proporcionar AAM, y que no se estaría captando por falta del dato en el censo nacional de población del país. Por el lado de las mujeres, en cambio, por el tiempo de cuidado requerido por AAM. El cambio en el signo podría estar explicado también por la prolongación de la esperanza de vida de AAM, muy importante en el período considerado.

Por último, un párrafo para una reflexión muy importante. Desde la perspectiva de la política pública el tema tratado en este documento tiene una importancia superlativa: la promoción de los cuidados informales podría relajar fuertemente los presupuestos de los gobiernos (Unger, 2013) y de promover estos, podría ayudar al Bono de Género. Hay que tener en cuenta que en la Argentina la coresidencia en el período 1970-2010 se redujo considerablemente.

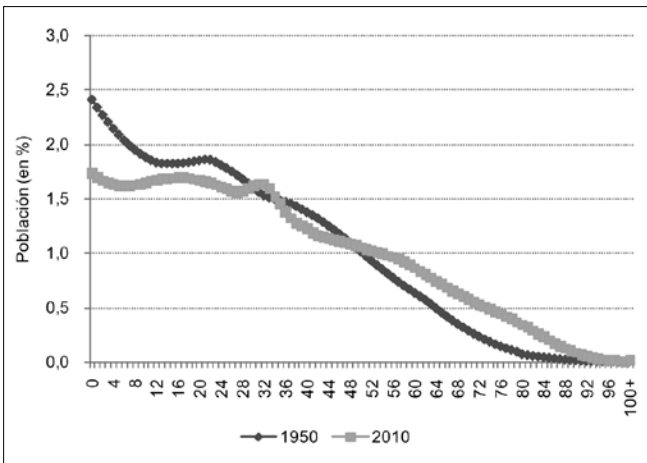
APÉNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1A
Argentina, 1950 y 2010. Población total por edades simples



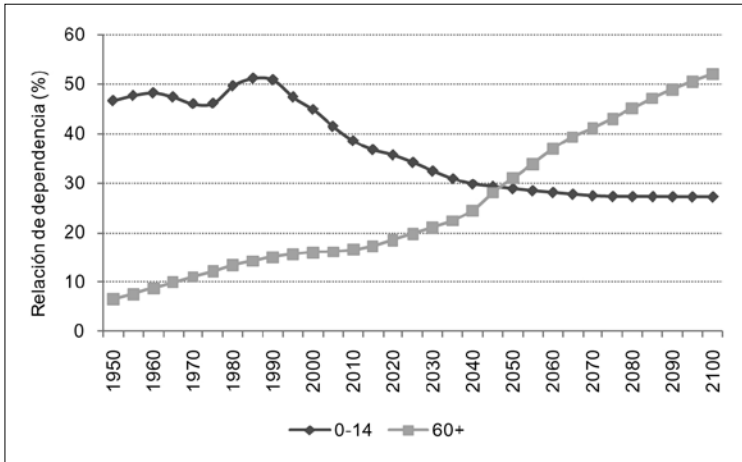
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

GRÁFICO 1B
Argentina, 1950 y 2010. Estructura de la población por edades simples



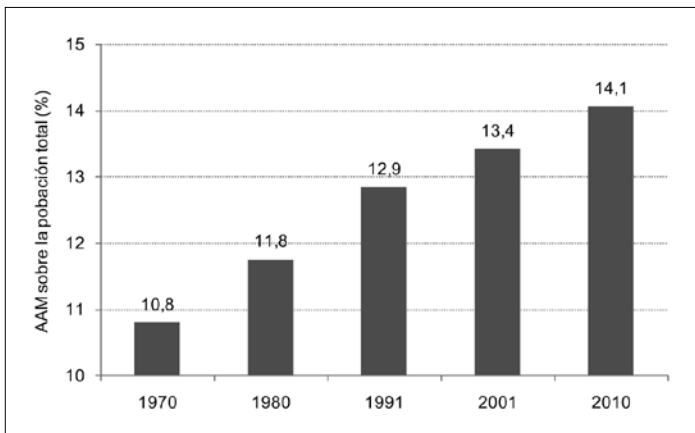
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

GRÁFICO 2A
Argentina, 1950-2100. Relación de dependencia



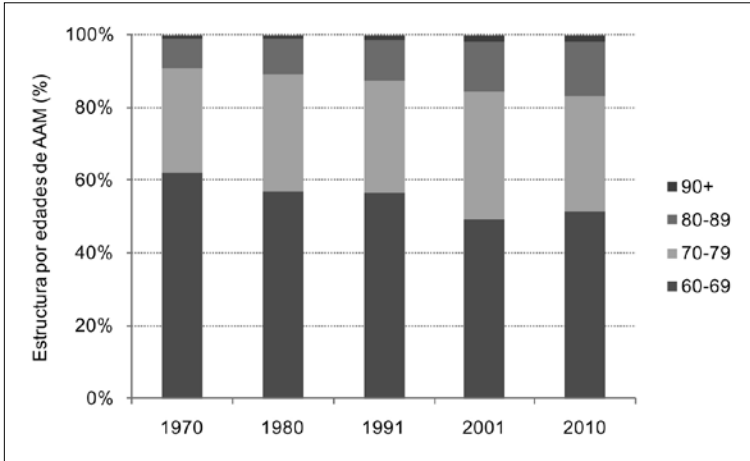
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

GRÁFICO 2B
Argentina, fechas censales. Participación de la población de 60 años y más en la población total



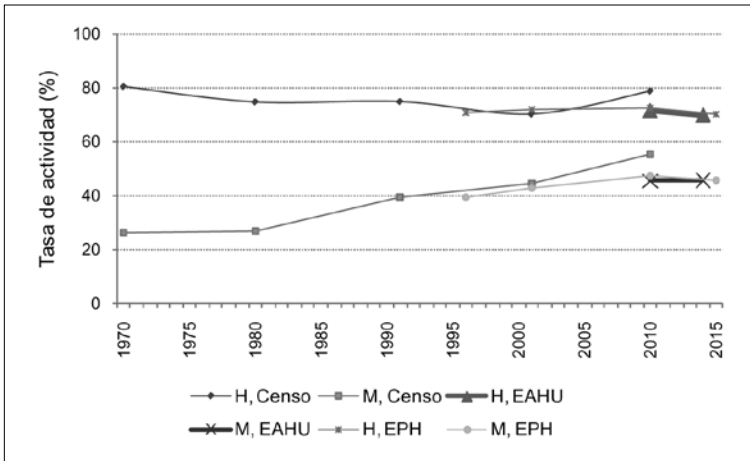
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

GRÁFICO 2C
 Argentina, fechas censales. Estructura por edad de la población de 60 años y más



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

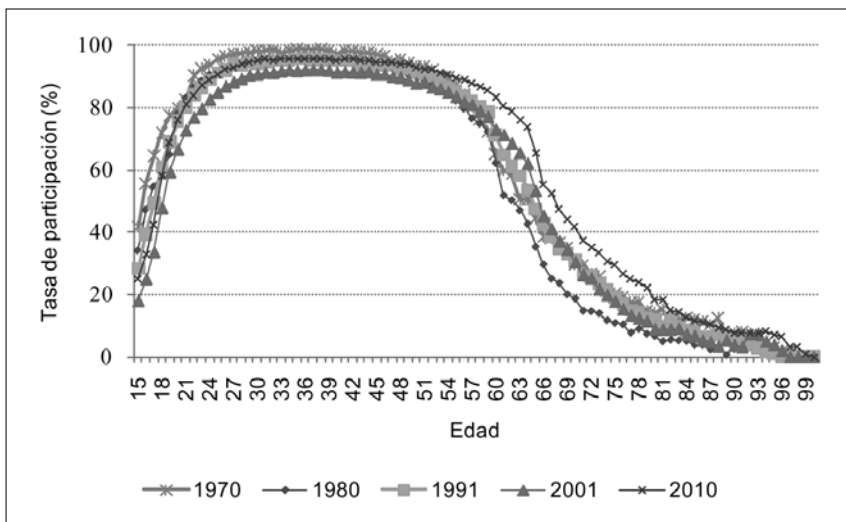
GRÁFICO 3A
 Argentina, fechas seleccionadas entre 1970 y 2015. Tasa de actividad (%) de hombres y mujeres



Nota: EAHU, Encuesta Anual de Hogares Urbanos; EPH, Encuesta Permanente de Hogares. H, hombres; M, mujeres.

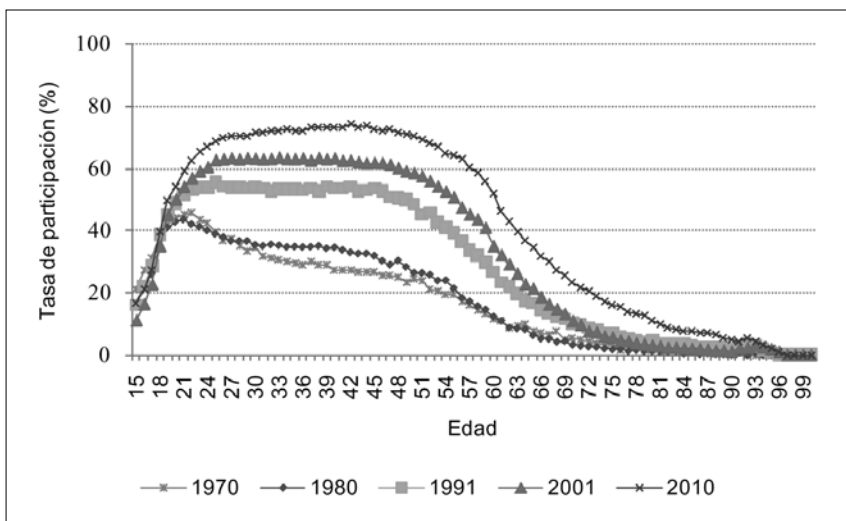
Fuente: Elaboración propia con datos INDEC, EPH y EAHU y de IPUMS.

GRÁFICO 3B
Argentina, fechas censales. Participación económica según edad, hombres



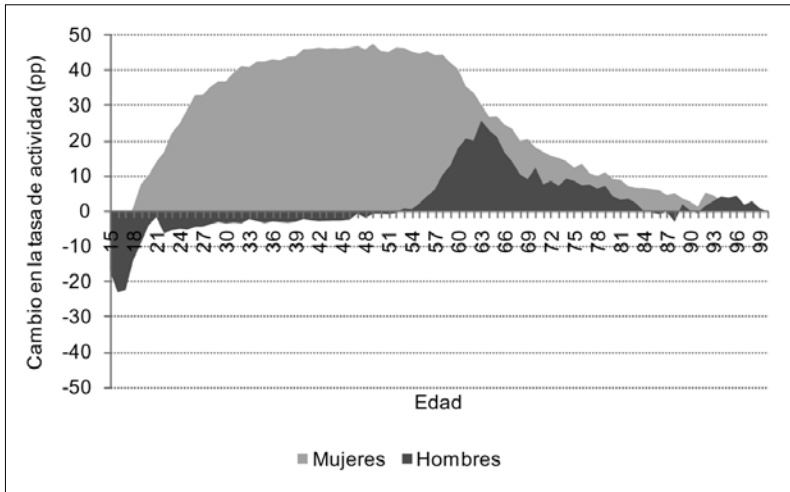
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

GRÁFICO 3C
Argentina, fechas censales. Participación económica según edad, mujeres



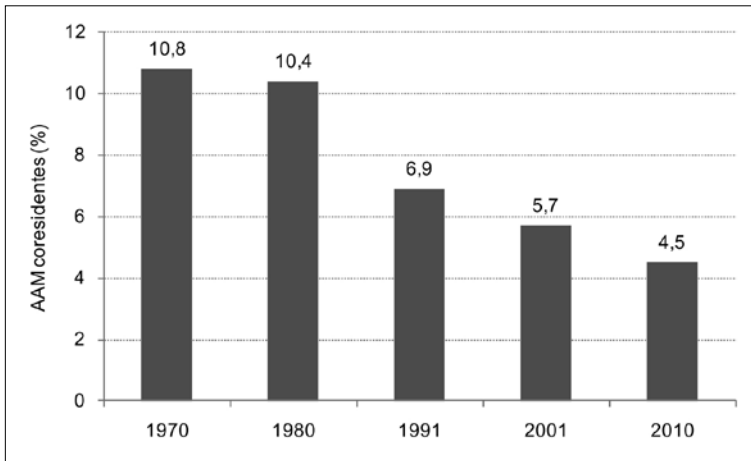
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

GRÁFICO 3D
Argentina, fechas censales. Cambios (en puntos porcentuales) en la participación económica de hombres y mujeres por edades simples



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

GRÁFICO 4
Argentina, fechas censales. AAM no jefes ni cónyuges que residen en hogares nucleares centrales¹⁸



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos provistos por IPUMS.

¹⁸ Para una definición de "hogar nuclear central" véase la sección 4 del texto.

APÉNDICE DE TABLAS

TABLA 1.



Argentina. fechas censales. Composición de los hogares.

Tipo		Año del Censo					
		1970	1980	1991	2001	2010	
1	Sin AAM	70,5	74,1	68,2	65,6	66,2	
2	Hogares con AAM dependientes	Adulto mayor	1,5	0,9	0,7	1,0	1,2
3		Adulta mayor	5,7	3,5	3,3	3,7	3,2
4		Dos o más AAM	0,8	0,6	0,4	0,4	0,4
5	Hogares con jefatura de AAM	Adulto mayor con otras/os	6,0	3,6	4,0	4,9	4,6
6		Adulta mayor con otras/os	2,9	2,2	2,8	4,4	4,7
7		Dos o más AAM con otras/os	4,1	2,8	3,2	4,7	4,6
8		Solo AAM	8,4	12,3	17,4	15,4	15,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de IPUMS.

TABLA 2
Argentina, 2010. Definición de las variables
y valores medios para la muestra

Rótulo	Definición	Total	Hombres	Mujeres
	Tasa de actividad	0,811	0,969	0,652
amn_j_d	Hogar nuclear con AAM corresidentes			
k05h	Cantidad de NN entre 0 y 5 años	0,750	0,747	0,753
k612h	Cantidad de NN entre 6 y 12 años de edad	0,761	0,760	0,761
k1317h	Cantidad de adolescentes y jóvenes entre 13 y 17	0,357	0,358	0,353
age	Edad	32,687	33,637	31,724
age2	Edad al cuadrado	1107,72	1170,41	1044,27
s	Años de escolaridad	10,725	10,340	11,116
Rnoa	Región Noroeste Argentino	0,104	0,104	0,103
Rnea	Región Nordeste Argentino	0,087	0,087	0,087
Rcuy	Región Cuyo	0,071	0,071	0,071
Rpam	Región: Pampeana	0,203	0,203	0,203
Rpat	Región: Patagonia	0,061	0,061	0,060
Jefe	Jefa/e de hogar	0,478	0,821	0,131
Varon	Varón	0,503	Na	Na
Inter	Jefe de hogar varón x varón	0,413	Na	Na
amn_jnc70h	AAM entre 70 y 79 años de edad	0,013	0,014	0,014
amn_jnc80h	AAM de 80 años y más	0,006	0,006	0,005
Adultoh	Adultas y adultos en el hogar	2,446	2,456	2,434
q1sjefe	Quintil 1 de la educación de el/la jefe/a de hogar	0,117	0,117	0,115
q2sjefe	Quintil 2 de la educación de el/la jefe/a de hogar	0,215	0,216	0,214
q3sjefe	Quintil 3 de la educación de el/la jefe/a de hogar	0,191	0,192	0,191
q4sjefe	Quintil 4 de la educación de el/la jefe/a de hogar	0,252	0,252	0,253
Observaciones		6729190	3384940	3344250

Nota: Na, no aplica.

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de IPUMS.

TABLA 3

Argentina, 2010. Funciones de participación económica de AAC (20-44).
Coeficientes probit corregidos por endogeneidad

Variables	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
amnj_d	-0,060*** (0,005)		-0,126*** (0,010)		-0,035*** (0,006)	
k05h	-0,179*** (0,001)	0,001*** (0,000)	0,014*** (0,002)	0,001*** (0,000)	-0,244*** (0,001)	0,001*** (0,000)
k612h	-0,109*** (0,001)	0,001*** (0,000)	-0,033*** (0,002)	0,001*** (0,000)	-0,134*** (0,001)	0,001*** (0,000)
k1317h	-0,038*** (0,001)	-0,004*** (0,000)	-0,035*** (0,002)	-0,004*** (0,000)	-0,037*** (0,001)	-0,004*** (0,000)
age	0,125*** (0,001)	0,003*** (0,000)	0,175*** (0,002)	0,003*** (0,000)	0,104*** (0,001)	0,004*** (0,000)
age2	-0,002*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,002*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,001*** (0,000)	-0,000*** (0,000)
s	0,067*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	0,038*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	0,075*** (0,000)	-0,000*** (0,000)
moa	-0,301*** (0,002)	0,000 (0,000)	-0,427*** (0,004)	0,000 (0,000)	-0,266*** (0,002)	0,000 (0,000)
mea	-0,369*** (0,002)	-0,003*** (0,000)	-0,535*** (0,004)	-0,003*** (0,000)	-0,321*** (0,003)	-0,003*** (0,000)
rcuy	-0,200*** (0,003)	0,000 (0,000)	-0,074*** (0,006)	0,000 (0,000)	-0,231*** (0,003)	-0,000 (0,000)
rpam	-0,099*** (0,002)	-0,004*** (0,000)	-0,124*** (0,004)	-0,003*** (0,000)	-0,096*** (0,002)	-0,004*** (0,000)
rpat	-0,033*** (0,003)	-0,007*** (0,000)	-0,067*** (0,007)	-0,007*** (0,000)	-0,025*** (0,003)	-0,006*** (0,000)
jefe	0,262*** (0,002)	-0,000 (0,000)	0,350*** (0,003)	-0,004*** (0,000)	0,266*** (0,002)	-0,000 (0,000)
varcn	1,358*** (0,003)	0,002*** (0,000)				
inter	0,124*** (0,004)	-0,004*** (0,000)				
amnjnc70h		0,875*** (0,001)		0,875*** (0,002)		0,875*** (0,002)
amnjnc80h		0,864*** (0,003)		0,857*** (0,004)		0,871*** (0,004)
adultoh		0,007*** (0,000)		0,007*** (0,000)		0,008*** (0,000)
q1sjefe		-0,001*** (0,000)		-0,004*** (0,001)		-0,000 (0,000)
q2sjefe		-0,000** (0,000)		-0,003*** (0,000)		0,000 (0,000)
q3sjefe		0,003*** (0,000)		0,002*** (0,000)		0,004*** (0,000)
q4sjefe		0,003*** (0,000)		0,003*** (0,000)		0,004*** (0,000)
Ordenada	-2,220*** (0,016)	-0,060*** (0,001)	-1,533*** (0,032)	-0,056*** (0,002)	-1,919*** (0,018)	-0,067*** (0,002)
/athrho	0,009*** (0,001)		0,021*** (0,002)		0,005*** (0,001)	
/lnsigma	-2,026*** (0,001)		-2,024*** (0,002)		-2,027*** (0,002)	
Observaciones	6729190	6729190	3384940	3384940	3344250	3344250

Nota: Los asteriscos muestran la significatividad estadística de los parámetros estimados. Significativamente diferente de cero, al: *** 1 %, ** 5 %, * 10 %. La ausencia de asterisco implica que no puede rechazarse la hipótesis nula a los niveles usuales de significación (1 %, 5 % y 10 %). Entre paréntesis, el error estándar del cual se ignora el signo.

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de IPUMS.

TABLA 4
Argentina, 1970-2010. Funciones de participación económica de AAC (20-44). Efectos marginales

Años	Todas/os	Hombres	Mujeres
1970	0,022*** (0,001)	-0,001*** (0,000)	0,051*** (0,002)
1980	0,016*** (0,001)	-0,003*** (0,000)	0,044*** (0,001)
1991	0,000 (0,001)	-0,002** (0,001)	0,005*** (0,002)
2001	-0,022*** (0,001)	-0,008*** (0,001)	-0,036*** (0,002)
2010	-0,012*** (0,001)	-0,008*** (0,001)	-0,011*** (0,001)

Nota: Los asteriscos muestran la significatividad estadística de los parámetros estimados. Significativamente diferente de cero, al: *** 1 %, ** 5 %, * 10 %. La ausencia de asterisco implica que no puede rechazarse la hipótesis nula a los niveles usuales de significación (1 %, 5 % y 10 %). Entre paréntesis, el error estándar del cual se ignora el signo.

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de IPUMS.

TABLA 5
Argentina y otros países de la Región, cerca de 2010. Funciones de participación económica de AAC (20-44). Efectos marginales

País, año del censo	Hombres	Mujeres
Argentina, 2010	-0,008*** (0,001)	-0,011*** (0,002)
Brasil, 2010	-0,008*** (0,001)	-0,020*** (0,000)
México, 2010	-0,004*** (0,000)	0,014*** (0,001)
República Dominicana, 2010	-0,021*** (0,003)	0,019* (0,011)
Uruguay, 2011	-0,014*** (0,002)	-0,033*** (0,005)

Nota: Los asteriscos muestran la significatividad estadística de los parámetros estimados. Significativamente diferente de cero, al: *** 1 %, ** 5 %, * 10 %. La ausencia de asterisco implica que no puede rechazarse la hipótesis nula a los niveles usuales de significación (1 %, 5 % y 10 %). Entre paréntesis, el error estándar del cual se ignora el signo.

Fuente: Elaboración propia con datos provenientes de IPUMS.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGRIST, J., IMBENS, G. y RUBIN, D. (1996). "Identification of Causal Effects Using Instrumental Variables", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 91, N° 434, pp. 444-455.
- BLAU, F. y KAHN, L. (1996). "Wage Structure and Gender Earnings Differentials: An International Comparison", *Economica*, vol. 63, N° 250S, pp. S29-S62.
- BRAVO, J. y PUENTES (2012). "Female Labor Force Participation and Informal Care of Adults: Evidence for a Middle-Income Country", Documentos de Trabajo del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, N° 353, Santiago.
- CARMICHAEL, F. (2010). "Who will care? Employment participation and willingness to supply informal care", *Journal of Health Economics*, vol. 29, N° 1, pp. 182-190.
- CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA (CELADE) (2012). *Argentina. Estimaciones y proyecciones de población de largo plazo, 1950-2100*. CELADE, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Documento presentado en el trigésimo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo, República Dominicana.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2010). *¿Qué Estado para qué Igualdad?* Documento de posición de la undécima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago de Chile.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2011). *Informe anual 2011: El salto de la autonomía, de los márgenes al centro*. CEPAL, Observatorio de Igualdad de Género en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- CRESPO, L. (2006). "Caring for Parents and Employment Status of European Mid-Life Women". *CEMFI Working Paper*, N° 0615, Madrid.
- GIUSTI, A. y WAINERMAN, C. (1994). "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en Argentina en la última década", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 34, N° 135, pp. 379-396.
- GUZMÁN, J. M. y HAKKERT, R. (2001). "Envejecimiento demográfico y arreglos residenciales de vida en América Latina". UNFPA, Working Papers Series, N.º 21, México.
- GRAGNOLATI, M., ROFMAN, R., APELLA, I. y TROIANO, S. (Comp.) (2014). *Los años no vienen solos. Oportunidades y desafíos económicos de la transición demográfica en Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial.
- GRUSHKA, C. (2014). "Panorama demográfico en Argentina", en Gragnolati et al. (2014), pp. 55-90.
- HEITMUELLER, A. (2004). "The Chicken or the Egg? Endogeneity in Labour Market Participation of Informal Careers in England". *IZA Discussion Paper N° 1366*, Bonn.
- KENNEDY, S. y REGGLES, S. (2013). *Trends in Intergenerational Coresidence in Developing Countries: 1970-2010*. Minnesota Population Center: Mimeo.
- KILLINGSWORTH, M. y HECKMAN, J. (1987). "Female labor supply: A survey", en O. Ashenfelter y R. Layard. (Comp.), *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, pp. 103-204, Elsevier.
- KWAN, M. (2010). *The impact of elderly parents on the married female labor participation in Hong Kong*. Hong Kong: Hong Kong Baptist University.
- LEIGH, A. (2010). "Informal Care and Labor Market Participation", *Labour Economics*, vol. 17, N° 1, pp. 140-149.
- LIU, L. (2010). *Parental Care Married Women's Labor Time Allocation in Rural China*. Institute of Population Research, Peking University: Mimeo.
- ETTNER, S. (1995) "The impact of 'parent care' on female labor supply decisions", *Demography*, vol. 32, N° 1, pp. 63-80.
- MAGNANI, E. y RAMMOHAM, A. (2006). "The effect of Elderly Caregiving on Female Labour Supply in Indonesia". University of New South Wales and University of Sydney.
- MAURER-FAZIO, M., CONNELLY, R., LAN, Ch. y TANG, L. (2009). "Childcare, Eldercare, and Labor Force Participation of Married Women in Urban China: 1982-2000", *IZA Discussion Paper N° 4204*, Bonn.
- MARENZI, A. y PAGANI, L. (2003). "The Impact of Elderly Parents on Labour Market Participation of Italian Women". Documento de Trabajo N.º 18. Varese: Università Dell'Insubria Facoltà di Economia.
- MARTÍNEZ, C., MILLER, T. y SAAD, P. (2013). "Participación laboral femenina y bono de género en América Latina". CEPAL, IDRC y UNFPA, Documento de Proyecto, Santiago.

- MENG, A. (2009). "Informal home care and labor force Participation of household members", *Ruhr Economic Papers*, N° 152.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (OIT/PNUD, 2009). *Trabajo y Familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago de Chile: OIT/PNUD.
- PAGÉS, C. y PIRAS, C. (2010). *El dividendo de género. Cómo capitalizar el trabajo de las mujeres*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- PALLONI, A., PINTO-AGUIRRE, G. y PELÁEZ, M. (2002): "Demographic and health conditions of ageing in Latin America and the Caribbean", *International Journal of Epidemiology*, vol. 31, N° 4, pp. 762-771.
- PAREDES, M. y MONTEIRO, L. (2014). "Personas mayores y dinámicas familiares en Uruguay". Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Lima.
- PAZ, J. (2009). "El efecto del trabajador adicional. Evidencias para Argentina (2003-2007)", *Cuadernos de Economía*, vol. 46, N° 146, pp. 225-241.
- PAZ, J. (2010). *Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe*. International Labour Office (ILO), Sector del Empleo, Documento de Trabajo N° 56, Ginebra.
- PELÁEZ, E. y FÉLIZ-FERRERAS, J. (2010). "Transición demográfica y arreglos residenciales en República Dominicana y Argentina", *Papeles de Población*, vol. 16, N° 63, pp. 85-115.
- POSADAS, J. y VIDAL-FERNÁNDEZ, M. (2012). "Grandparent's Childcare and Female Labor Force Participation", *IZA Discussion Papers*, N° 6398, February.
- RUGGLES, S. y HEGGENESS, M. (2008). "Intergenerational Coresidence in Developing Countries". Minnesota Population Center: Mimeo.
- SAAD, P. (2005). "Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales", *Notas de Población*, vol. 32, N° 80, pp. 127-154.
- SHEN, K. y CHEN, H. (2012). Does Intergenerational Co-residence Promote Female Labor Participation: Evidence based on Eastern Province in China, en Population Association of America Annual Meeting, Poster Session 3, San Francisco, CA.
- SUGAWARA, Sh. y NAKAMURA, J. (2014). "Can Formal Elderly Care Stimulate Female Labor Supply? The Japanese Experience". *CIRJE Discussion Papers*, Tokyo.
- UNGER, M. (2013). "Effects of Informal Parental Care on Labor Force Participation in the Nordic Countries". Department of Economics, University of Oslo, May.
- UNITED Nations (UN) (2013). *World Population Prospect: The 2012 Revision*. UN, Population Division. Recuperado en <<http://esa.un.org/wpp/>>.
- VAN Houtven, C., COE, N. y SKIRA, M. (2013). "The effect of informal care on work and wage", *Journal of Health Economics*, vol. 32, N° 1, pp. 240-252.
- WAINERMAN, C. (2003). "La reestructuración de las fronteras de género", en Wainerman, C. (Comp.), *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 55-104.

RESUMEN

En este trabajo se analiza el efecto de la coresidencia intergeneracional –adultas y adultos mayores (AAM) con adultas y adultos en edades centrales (AAC)– sobre la participación laboral de AAC. En particular se evalúa la existencia de dos efectos: un efecto positivo y otro negativo. La predominancia de uno sobre el otro dependerá del rol que AAM desempeñen en el hogar: activo o pasivo, colaborando en el cuidado de niñas y niños en el hogar, en el primer caso, o requiriendo cuidados de AAC, en el segundo. Se utilizan microdatos de la Argentina que provienen de cinco censos nacionales de población y también se comparan los resultados recientes de la Argentina con la de otros países de la región que se encuentran en diferentes etapas de la

transición demográfica: Brasil, México, República Dominicana y Uruguay. Estimando ecuaciones de participación para hombres y mujeres por separado, se intenta capturar el efecto causal de la presencia de AAM sobre la participación económica de AAC. Tales estimaciones no están exentas de los problemas usuales del análisis causal, por lo cual se usa el método de variables instrumentales. Como resultado más general puede decirse que el efecto final actual es negativo: tracciona reduciendo la participación laboral, principalmente de mujeres. El efecto no obstante es débil, comparado con el estimado para la Argentina en el pasado, con el registrado en otros países de la Región, y también con el que produce la presencia de niñas, niños y adolescentes.

SUMMARY

In this paper the effect of intergenerational co-residence - elder people (E) with middle-age adults (M) - on the labor participation of M is analyzed. In particular, we review the existence of two effects; a positive and a negative one. The predominance of one over the other depends on the role E play at home. If they are active, which means that they collaborate in the care of children at home, the positive effect will predominate. Instead, if they are passive, they require care and the negative effect will prevail. We use microdata of Argentina from five national population censuses, and we compare recent results of Argentina with results from other countries in the region which are at different stages of the demographic transition:

Brazil, Mexico, Dominican Republic and Uruguay. Besides, we try to capture the causal effect of the presence of E over the economic participation of M by estimating separated equations of labor participation by gender. These estimations are not free of the causal analysis usual problems, for this reason instrumental variables method is used. It can be said as a more general result that the current final effect is negative: AAM traction reducing labor participation, especially women's labor participation. However the effect is weaker than the effects estimated for Argentina in the past, than for other countries in the region, and also weaker than the effect that the presence of children and adolescents produce.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

PAZ, Jorge A.

"Coresidencia intergeneracional y participación económica". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 56, Nº 219, septiembre-diciembre 2016 (pp. 277-307). Palabras clave: <Cuidados de adultas/os mayores> <Participación femenina> <Envejecimiento demográfico> <Arreglos residenciales> <Argentina>.

Keywords: <Informal Parental Care> <Labor Force Participation> <Population Aging> <Intergenerational Coresidence> <Argentina>.

Códigos JEL: J14, J22, D64.

